

## **Los herederos de la Revolución de 1910.**

La resonancia del asalto al cuartel de Madera, Chihuahua, hace cincuenta años, el 23 de Septiembre de 1965, va más allá de la audaz acción que intentaba proveer la chispa que detonaría un levantamiento armado a nivel nacional transformando el sistema político y económico en México. Sin duda, el ataque a un fuerte militar, el primero en el país desde los tiempos de la Revolución, que además generó encabezados en la prensa nacional y del estado y llevó al famoso periodista, Víctor Rico Galán, a Madera para cubrir el asalto para la revista Sucesos, lo convierte en un suceso histórico.

Pero la violencia fue la protagonista y esto eventualmente sirvió para enterrar las demandas políticas y sociales en las que se basaba el asalto. La atención generada por la manera en la cual los cuerpos, muchos de ellos irreconocibles por las balas, fueron tratados generó una reacción que distrajo a la opinión pública de las causas que los llevaron a tomar las armas. Los cadáveres fueron enterrados en una fosa común, uno enseguida de otro, por los mismos militares que horas antes los habían ultimado. Esta cruel y aparente poca pensada decisión acaparó y sigue generando hasta la fecha la mayoría de los comentarios que el asalto exalta en la prensa nacional y local cuando éste es recordado. Esta percepción fue bienvenida por las élites económicas y políticas del estado en ese entonces, que vieron con beneplácito como las demandas sociales desaparecían en la niebla de la sierra.

La violencia fue el actor principal y por lo tanto fue la que quedó grabada en la memoria colectiva como episodio histórico. Las razones políticas y económicas que dieron lugar al asalto pasan a un segundo plano y tienden a desaparecer de la memoria colectiva ya que cada aniversario, la violencia aparece otra vez en primer plano. El gobernador del estado durante el asalto, el General Praxedes Giner Durán, producto de la Revolución, en un intento de minimizar las demandas de los insurgentes y en claro desafío como propósito para generar más violencia, cínicamente comentó la ya famosa frase: "era tierra por la que peleaban ¿no? pues denles tierra hasta que se harten..." y añadió que en Madera nada había pasado, que lo que aconteció ese día pudo haber pasado en un baile. Este desafortunado, pero consciente comentario de Giner Durán, ilustra de manera perfecta la manera en la que los líderes políticos en Chihuahua, desde los tiempos del General Rodrigo Quevedo en la década de los treinta, han respondido a las demandas populares (por una equitativa distribución de los recursos naturales del estado, que ayer y hoy, se concentran en las manos de unos pocos) con violencia para generar más violencia.

Esta manera de confundir y minimizar las razones por las cuales unos profesores, estudiantes y campesinos con responsabilidades familiares y comunitarias, decidieron levantarse en armas en un aparente decisión militar de la cual no saldrían vivos, ha funcionado de manera casi perfecta para las élites postrevolucionarias en México para justificar la violencia con la cual históricamente han respondido a cualquier desafío a su mandato político o a sus riquezas económicas que generan este descontento. Nadie se acuerda que el estado mexicano

cerró las puertas legales a los profesores y estudiantes en Chihuahua, los cuales forzaron a estos últimos a responder con violencia. Ya que la violencia se manifiesta, el estado en lugar de extinguirla, que es parte de su función natural, la desata con acciones provocadoras. En el caso de Madera, el estado desecha sus cuerpos, y minimizan las razones que desató esta violencia enfocando la ira popular en estas vejaciones que distraen de las causas que la propiciaron. En pocas palabras, estas élites deciden aguantar la tempestad en el corto plazo por sus aparentes excesos, para que así las profundas inequidades económicas, el monopolio político y de la tierra, que causaron este malestar no salgan a relucir y su supervivencia política y económica a largo plazo sea asegurada. En otras palabras, tanto ayer como hoy, la violencia es utilizada como cortina de humo para distraer a la opinión pública.

Además de usar la violencia como distractor, el argumento de que los levantados eran manipulados por gente ajena la región hace caso omiso a la evidencia y es utilizado para enfocar la atención en otra cosa que no sean las demandas sociales. Los líderes del asalto provenían de la región en la que trabajaban, eran respetados por la comunidades (Doctor y maestro Pablo Gómez no cobraba por las consultas médicas que daba). Además, estaban preparados intelectualmente y vivían en las comunidades en las cuales laboraban. La decisión de tomar las armas fue difícil y se tomó después de exhaustivas acciones enfocadas en la lucha política que incluyó demandas judiciales, marchas, manifiestos, cartas, comisiones, federaciones laborales y otras acciones legales, a las cuales las autoridades hicieron caso omiso. Cuando la decisión de tomar las armas fue tomada, los participantes en el asalto y sus comunidades organizaron encuentros políticos en la sierra de Chihuahua en un intento por crear bases de apoyo en la región. Este pensamiento crítico los llevó a una visión para el futuro de México basada en un rechazo al imperialismo y en una distribución equitativa de la tierra. Estas eran sus demandas, pero la atención se enfocó en el asalto, los muertos y los comentarios hostiles del gobernador, que erróneamente hasta ahora se ha analizado como un desacierto por parte de Giner Durán. Pero éstas no fueron más que calculadas posiciones cuyas intenciones trataban de confundir y minimizar la pobreza y concentración de riqueza existente en las áreas de influencia de Pablo Gómez y Arturo Gámiz, los dos claros líderes del movimiento.

Aparte de los maestros rurales Arturo Gámiz y Pablo Gómez, cabe mencionar que otros dos de los caídos Miguel Quiñones y Rafael Martínez, eran también maestros rurales, y tienen como referentes históricos la lucha del Partido Liberal Mexicano (PLM), que articuló demandas similares. El movimiento que culminó en el asalto a Madera en 1965 tiene como bases históricas las enseñanzas y manifiestos de Ricardo Flores Magón, Praxedis G. Guerrero, Enrique Flores Magón y Juan Sarabia, entre otros. Esto últimos también se levantaron en armas, por las mismas razones, y ahora son héroes nacionales, recordados correctamente, como los iniciadores de la Revolución de 1910. Pero las similitudes con Madera no terminan ahí, ya que las élites post-revolucionarias, controlaron la narrativa del PLM diluyendo sus demandas radicales resaltando las acciones militares de éstos. En otras palabras, el radical Flores Magón es recordado como una figura heroica que

sacrificó su vida por la revolución, pero de sus demandas nadie habla, el sacrificio es resaltado, no las causas que lo llevaron a la acción armada.

Las acciones de los maestros en Madera no solo encuentran sus antecedentes en el PLM, sino que también son una continuación de la importante presencia de normalistas, muchos de ellos de identificación socialista y comunista en Chihuahua durante los años treinta del siglo pasado, destacando el maestro Manuel Dávila, que llegó a ser presidente municipal de la ciudad de Chihuahua, ellos influyeron de una manera transformativa en la vida política y social del estado. Los maestros en el estado tuvieron una presencia significativa durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, el cual les proporcionó a socialistas y comunistas un espacio político para articular sus demandas, el cual fue aprovechado de manera pacífica y ordenada, por estos últimos. Durante el mandato de Dávila, y durante este período, los trabajadores del campo, industria y servicio del estado, estaban sindicalizados de manera independiente y en muchos casos, negociaban con los patrones de forma directa. Más trascendental en lo que se refiere a la memoria histórica de las clases laborales en México, estas últimas llegaron a controlar diferentes aspectos de la relación laboral que no tiene precedente en México. Esta realidad que vivieron los trabajadores en esta época empezó como una visión política del PLM en 1906. En otras palabras el PLM, la presencia de maestros socialistas y comunistas en posiciones gubernamentales durante el sexenio de Cárdenas, y el asalto a Madera por maestros y campesinos, no son nada más que una continuación de una importante ideología política y social basada en el sindicalismo, colectivismo y en la organización que ha existido en el estado desde las primeras décadas del siglo pasado. Los maestros y estudiantes normalistas han personificado esta corriente histórica, la cual se niega a morir, en mayor parte debido a que las condiciones políticas y económicas poco han cambiado después de la Revolución.

La presencia de los maestros comunistas y socialistas en el estado de Chihuahua trajo beneficios concretos a la población, pero fueron perseguidos por el estado mexicano inmediatamente después de que el sexenio de Cárdenas terminó. Las acciones de los levantados en Madera nos dan la pauta para afirmar que el asalto a Madera se estuvo gestando desde la Revolución y que vio la luz 30 años después. No fue un capricho militar de maestros rebeldes, ni una acción aislada de un grupo de maestros que no tenían ninguna base social en el estado. Al contrario, las acciones de los maestros en los treinta fueron continuadas por Gómez y Gámiz y los demás durante los sesentas. Las mismas tácticas eran usadas, desde organizar a la gente en sindicatos, hasta establecer cooperativas de producción para alcanzar la independencia económica. La diferencia fue la reacción del gobierno y el contexto político. Lázaro Cárdenas no reprimió a maestros, campesinos, ni trabajadores, y el poder de estos últimos, especialmente los sindicalizados, creció de una manera significativa. Estas victorias laborales, económicas y sociales, han sido diluidas desde que Cárdenas salió del poder en 1940.

El entorno político y económico en el que actualmente se encuentra el país, generado por las distintas y extensas reformas estructurales que el gobierno

neoliberal actual ha establecido ha mermado de manera significativa los preceptos constitucionales más importantes emanados de la Revolución, los Artículos 3 (educación), 27 (recursos naturales), y 123 (derechos laborales), a pesar de la negación por parte de este último de lo contrario, son nada más que intentos concretos para destruir los últimos vestigios de la Revolución social de 1910. La Revolución incluyó a las clases populares en la riqueza nacional, que va desde el control del subsuelo y sus riquezas para todos los mexicanos, las cuales por cierto los levantados en Madera analizaron como crucial para la transformación del país, y que antes de la Revolución generó pobreza extrema en la regiones en las cuales estos recursos naturales se explotaban, a la par de una destrucción ecológica, y una clara vulnerabilidad de la soberanía nacional por parte de corporaciones foráneas sobre su trato en México y a los mexicanos. Además, ayudó de manera importante a las hoy potencias internacionales a establecer su poderío mientras México veía desde atrás como ellos se enriquecían con los recursos nacionales.

Las llamadas reformas laborales y educativas intentan acabar lo que los trabajadores ganaron en la Revolución. Las reacciones que han generado entre los maestros, que han sido vilipendiados en la prensa, y por las élites económicas que los describen como una minoría que se niega a cambiar y mejorar, permite entender por qué estos últimos se defienden con lo único que les queda, que son acciones directas en las calles para atenuar las acciones de estos sectores bajo la supuesta justificación de mejorar la educación en México, pero sin mencionar la pobreza masiva existente, falta de recursos, salarios bajos, falta de instalaciones adecuadas, preparación para maestros y falta de sindicalismo democrático frenado por el Estado. Aparte de omitir estos importantes factores que frenan la educación en Mexico que nada tiene que ver con los maestros, las élites políticas en México responsabilizan a los maestros por no cumplir con su más importante mandato, que es atender a la niñez en los salones de clases y hablan de predicar con el ejemplo estando en el salón de clases en vez de en las calles. Estos argumentos, aparte de deslindar al gobierno de la responsabilidad de crear las condiciones sociales y económicas para una buena educación, crean una percepción en la opinión pública negativa hacia los maestros. La respuesta aquí es simple, la dignidad, los derechos laborales, y no ser pisoteados por élites económicas y políticas es también parte de la formación de la niñez.

Este tipo de enseñanzas, las élites no las quieren, por eso reaccionan utilizando todo el poder mediático para controlar la narrativa de resistencia y convertirla en algo negativo utilizando el argumento que los niños necesitan ir a clases, sin mencionar la pobreza extrema en la cual todos estos niños se encuentran. Lo que sí hace es destruir lo que la Revolución les dio a los maestros. Este artículo simplemente pone en contexto histórico el asalto y el movimiento de los maestros en contra de la reforma educativa como parte de una continuidad histórica, que empezó con el PLM, y vivió su clímax en los años treinta, de un sector popular con una gran influencia, preparado y organizado que es ahora atacado en sus derechos laborales , que usan la violencia que las mismas élites crean para atacar a los maestros y más importante, finiquitar, confundir y enterrar sus demandas históricas.

De hecho, esta violencia generada existe desde principios de siglo en el cual encuentra un referente histórico que le proporciona bases políticas y económicas para entenderla como tal. Los acontecimientos en Ayotzinapa ilustran esta dinámica. En este hecho la violencia en la cual los estudiantes fueron ultimados es lo que ha suscitado toda la atención en los medios oficiales y privados, mientras que las cuestiones de fondo y sus reivindicaciones sociales no han tenido la discusión y difusión que deberían tener acontecimientos de tal magnitud. Lo que las élites económicas y políticas en México no terminan de entender, o tal vez no quieran que se sepa, es que estos maestros no son radicales innatos. Su radicalización obedece a las condiciones de pobreza extrema en la que sus alumnos se encuentran. Esto quiere decir, que por mas que corran, encarcelen y asesinen maestros, sus intentos por mejorar la vida de sus alumnos continuará mientras haya pobreza extrema. El asalto al cuartel de Madera cumple cincuenta años, pero las causas por las cuales este asalto se gestó, siguen vivas.

*Andrés Híjar, doctorado en historia de México por la Universidad del Norte de Illinois. Su tesis de maestría, por la Universidad de Texas en El Paso, titulada El Mito de Madera, examina la forma en la cual el asalto al cuartel de Madera ha alcanzado niveles míticos en la historia de México. Una de estas razones, tal vez la principal, fue el sacrificio y la manera como los cuerpos fueron inmolados, los cuales distraen a la opinión publica impidiéndole darse cuenta de las causas del asalto.*